



## Fundamentos estéticos para una lectura de *Los heraldos negros* (1919) desde *El Romanticismo en la poesía castellana* (1915)

Aesthetic foundations for a reading of *The Black Heralds* (1919) Departing from *Romanticism in Spanish Poetry* (1915)

GLADYS FLORES HEREDIA<sup>1</sup>

### RESUMEN

El centenario de la publicación del primer poemario de César Vallejo, *Los heraldos negros* (1919), plantea varios desafíos para los estudios vallejianos. El primero de estos, la tarea de releer las principales aproximaciones que se realizaron sobre este poemario en el curso del siglo que lleva publicado, ello para poner a prueba algunos de los principales modelos interpretativos con los que se lee la ópera prima poética de Vallejo; y, por otro lado, para plantear algunas líneas interpretativas y analíticas poco desarrolladas. En ese sentido, el propósito de este artículo es formular una lectura desde las ideas estéticas que propone Vallejo en su tesis de bachiller titulada *El Romanticismo en la poesía castellana* (1915). De hecho, una revisión panorámica de las principales aproximaciones a *Los heraldos negros* nos permite advertir que no existe una asociación directa ni indirecta con la tesis. Puede que esta falta de conexión se explique porque se trata de dos tipos de texto completamente diferentes: uno es de corte poético y el otro es, más bien, ensayístico. Puede ser también que la falta de atención en la tesis vallejana haya cortado todo vínculo asociativo no solo con *Los heraldos negros*, sino también con las crónicas que el autor publica desde Europa. Como fuere, propongo aproximarnos a *Los heraldos negros* desde una de las reflexiones estéticas que realiza Vallejo en su tesis a propósito de lo que debería ser el lenguaje poético por-venir, tras la fatiga y clausura del Romanticismo. Proceder de este modo contribuiría a llamar la atención sobre la importancia de establecer un diálogo entre la tesis de Vallejo y el primer poemario que publica. De esta manera, y establecidos estos vínculos, se podrían comprender algunas de las orientaciones estéticas llevadas a cabo en su ópera prima poética.

**PALABRAS CLAVE:** César Vallejo; *Los heraldos negros*; romanticismo; poesía castellana; crítica literaria; estética.

1. UNIVERSIDAD RICARDO PALMA, PERÚ | [gladys.floresh@urp.edu.pe](mailto:gladys.floresh@urp.edu.pe)

## ABSTRACT

The centenary of the publication of César Vallejo's first collection of poems, *Los heraldos negros* (*The Black Heralds*) (1919), poses several challenges for Vallejian studies. The first of these, the task of rereading the main approaches made to this collection of poems in the course of the century that has been published. On the one hand, in order to put to the test some of the main interpretative models with which Vallejo's first poetic debut is read; and, on the other hand, to propose some interpretative and analytical lines that are not very well developed. In this sense, the purpose of this article is to formulate a reading from the aesthetic ideas proposed by Vallejo in his Bachelor's degree thesis entitled *El Romanticismo en la poesía castellana* (*Romanticism in Spanish Poetry*) (1915). In fact, a panoramic review of the main approaches to *Los heraldos negros* allows us to note that there is no direct or indirect association with the thesis. This lack of connection may be explained by the fact that there are two completely different types of text: one is poetic in nature and the other is, rather, essayistic. It may also be that the lack of attention in the Vallejian thesis has cut all associative links not only with *The Black Heralds*, but also with the chronicles that the author published from Europe. However, I propose to approach *The Black Heralds* from one of the aesthetic reflections made by Vallejo in his thesis on what should be the poetic language to come, after the fatigue and closure of Romanticism. Proceeding in this way would help to draw attention to the importance of establishing a dialogue between Vallejo's thesis and the first collection of poems he published. In this way, and by establishing these links, one could understand some of the aesthetic orientations carried out in his first poetic debut.

**KEYWORDS:** César Vallejo; *The Black Heralds*; Romanticism; Castilian poetry; Literary criticism; aesthetic foundations.

## DESARROLLO

¿Qué relación existe entre el primer libro publicado por Vallejo, a saber, su tesis de bachiller *El Romanticismo en la poesía castellana* (1915), y *Los heraldos negros* (1919)? Antes de explicar la conexión entre estos dos textos, es necesario tender un punto de contacto sobre el conocimiento que Vallejo pudo extraer de la experiencia de elaborar su tesis de bachiller, que le sirvió, cuatro años después, para la estructuración y publicación de su primer poemario. Cuando el lector se acerca al universo poético de *LHN*, por lo general, no tiene en cuenta el proceso de gestación del mismo. Y si conoce el origen del poemario, es decir, si posee información sobre algunos de los poemas que Vallejo publicó en diarios de la época, y que luego corrigió una y otra vez para su publicación en el formato libro, sin embargo, desconoce un detalle fundamental: el hecho de saber que Vallejo defendió, el 22 de setiembre de 1915, una tesis sobre *El Romanticismo en la poesía castellana* (entiéndase española) para optar el grado de bachiller en Filosofía y Letras en la Universidad de La Libertad, actualmente Universidad Nacional de Trujillo. La elaboración de este texto proveyó a Vallejo de un conocimiento sistemático sobre el estudio de la poesía en su marco histórico y social, pero también le hizo comprender lo estratégico que resultaba para el análisis enfocar los poemas como una expresión de unidad. En tal sentido, es necesario recordar que el joven poeta que escribe *LHN* no es uno a quien las musas le dictaron los versos; no es uno que considere que el arte de componer poesía resulte solo de una inspiración o de un dolor indescriptible. El candidato a bachiller que termina y defiende la tesis es más bien un

sesudo estudioso de la poesía. En efecto, si revisamos la tesis sobre el Romanticismo español, podemos observar que el estudio de Vallejo se desplaza por varias líneas de reflexión. La primera define teóricamente la función y el sentido de sus categorías: raza, medio y momento; así como: poesía, crítica, Romanticismo, entre otras. La segunda línea de reflexión presenta la génesis del Romanticismo español como resultado de la confluencia de una variedad de influjos artísticos europeos que provienen de Italia, Alemania, Inglaterra y Francia, lo que nos sugiere la idea de que para Vallejo el curso de una estética se genera por interacción con otras manifestaciones artísticas. La tercera reflexión permite caracterizar la tesis vallejana como la que concibe la relación entre el ámbito artístico y el social en términos de conflictividad; según esto, lo estético cuestionaría la esfera social. La cuarta línea de reflexión permite advertir que las formas de expresión estética no son imperecederas, sino más bien producto del devenir histórico, lo cual implica comprender que para Vallejo cada horizonte histórico propone también su horizonte estético. Y, finalmente, una idea crucial para Vallejo es la que considera la poesía como una expresión de la exigencia constante para así conquistar el lenguaje original. Para el candidato a bachiller, el poeta debe buscar la originalidad expresiva y el crítico debe saber advertir dicha originalidad. Con todo, la tesis de bachiller le sirve a Vallejo para comprender que el Romanticismo como corriente estética ya había perdido su predominio, y por ello se debería buscar otra poética<sup>2</sup>.

Estas líneas de reflexión desarrolladas por Vallejo en su tesis son el sustento para entender que el poeta que escribe *LHN* no es uno que lo haga intuitivamente. Cada uno de los elementos externos e internos que conforman el poemario están dispuestos para significar, ya que estos transmiten una postura estética definida. Por ejemplo, la elección del título para el poemario *Los heraldos negros* expresa, como lo han mencionado algunos críticos, un homenaje a Rubén Darío y establece una filiación estética con Baudelaire (Ortiz, 2009, p. 57); la decisión de estampar el epígrafe en latín «Qui potest capere capiat», que cual esfinge resguarda el tesoro de la significación del poemario en la entrada y a la espera del lector, y que motivó explicaciones de orden intertextual con la Biblia (González Vigil, 2012, p. 87); así como la organización y división del poemario en seis apartados cuyos títulos: «Plafones ágiles», «Buzos», «De la tierra», «Nostalgias imperiales», «Truenos» y «Canciones de hogar» son componentes de la arquitectura textual que nos informan de la madura conciencia poética del joven autor. En una carta fechada en «Lima, febrero 27 de 1918», Vallejo les comunica a sus amigos de la Bohemia que había tomado la decisión de publicar su poemario en la ciudad capital; escribe: «Estoy decidido a editar mi libro. No hay más. Y ni más a Trujillo. Ya les comunicaré todo lo nuevo que haya» (2011, p. 93). De hecho, Alcides Speculín, en una conferencia que luego se publica como libro: *Contribución al conocimiento de César Vallejo* (1989 [1963]), proporciona un dato relevante para comprender que la decisión comunicada por Vallejo a sus amigos no solo es una determinación, sino que esta se torna en acción y concreción. Así, dice el integrante de la Bohemia de Trujillo:

Cuando Vallejo, impulsado por motivos sentimentales, resuelve, intempestivamente, viajar a Lima, solo lleva consigo, en lo que a materiales relacionados con su labor literaria se refiere, un manojo de recortes de diarios con las publicaciones de sus poemas, otro de manuscritos inéditos y algún cuaderno de notas. A poco de llegar a la capital peruana, estimulado por hombres como don Manuel González Prada, Abraham Valdelomar, José María Eguren, José Carlos Mariátegui y algunos otros escritores, decide dar a la stampa su primer libro.

2. Para la ampliación sobre este tema, ver Flores (2018).

*Comienza por seleccionar y corregir lo ya publicado y retocar lo todavía inédito de su producción y, luego, a organizarla en forma de libro.* En este proyecto figuraban también algunas composiciones que el poeta había escrito en Lima, entre enero y mediados de marzo de 1918. Hacia fines de dicho mes se considera ya como inminente la aparición de *Los heraldos negros*, prologado por Valdelomar. El diario *El Tiempo* de Lima informaba al respecto en su edición del 31 de marzo, en nota acaso escrita por Mariátegui /mis cursivas/ (Spelucín, 1989, p. 89).

La imagen de Vallejo que nos presenta este compañero del círculo de intelectuales trujillanos es la del poeta que tiene una clara conciencia de lo que significa publicar su ópera prima poética. De hecho, he destacado en cursivas las operaciones que evocan el conocimiento del trabajo de edición: selecciona y corrige lo publicado, y retoca lo inédito. Estos conocimientos sobre la arquitectura de edición y posterior publicación no se comprenderían si es que no se tiene en cuenta que la elaboración de la tesis le permitió a Vallejo conocer lo importante que es la estructuración del texto. Es más, el desarrollo analítico de la tesis le permite al candidato a bachiller entender que cuando escudriña la significación del poema siempre es relevante tener en cuenta los elementos que lo componen, esto es, prestar atención a cada una de las partes que, orquestadas, hacen de este una totalidad expresiva.

Estructuralmente, *LHN* nos devela a un joven poeta que conoce la importancia que tiene la arquitectura textual en el significado del poemario; un poeta que sopesa el sentido de cada uno de los apartados, y, por lo mismo, un poeta que, tras plasmar el equilibrio de las estructuras, asume la necesidad de cristalizar la exigencia propuesta por él mismo en 1915 cuando escribía la última parte de su tesis:

[Nuestros poetas] Dados demasíadamente a la imitación, hoy más que nunca se despliega la tendencia desenfadada por seguir en literatura el camino de los de afuera. Si bien es cierto que, como dice José Enrique Rodó, en América todavía no se puede vivir en poesía sino de prestado, porque atravesamos aún por un período de formación; si bien es cierto que, como dice Justo Sierra, es necesario beber en las fuentes puras de los autores extranjeros para suscitar el buen gusto y los ideales, *no por esto debemos seguir ciegamente, de un modo servil a los maestros, aun ahogando la voz de nuestra raza, de nuestro gusto innato y nuestras costumbres.* Raza joven aún, en una naturaleza tan rica y grandiosa como es la nuestra *no debemos, los peruanos en especial, leer a los extranjeros, solo por leer, sin asimilar sus ideales, solo para volver a escribir los mismos sentimientos y pensamientos, en las mismas formas y aún en el mismo género de elocución; no. Lectura metódica, tino para conocer nuestras vocaciones y más cultura,* he aquí todo lo que José de la Riva Agüero ansía como medio de proclamar nuestra autonomía en literatura /mis cursivas/ (Vallejo, 1915, p. 53).

Este reto estético que el autor de *LHN* exige para la poesía por-venir se traduce en la búsqueda de un lenguaje poético que sea en su organicidad y elementos constitutivos propiamente autónomo, un lenguaje poético que sería el resultado y la síntesis de la interacción con otras estéticas, pero, sobre todo, que plasme en sus diferentes niveles y formas expresivas, el universo sensible, el mundo de nuestros ideales y de nuestras tradiciones culturales. Esta exigencia que es también un señalamiento del derrotero que los poetas deben perseguir y los críticos exigir, será retomada y plasmada en algunos de los poemas de *LHN*. Precisamente

este es el momento en el que se divisa los hilos intertextuales que existen entre la tesis de bachiller y el primer poemario. El poema «Huaco» podría ser un ejemplo de la búsqueda de aquel lenguaje poético que condensa la dimensión sensible, la dimensión cognoscitiva y el imaginario cultural propiamente nacional y pretendidamente autónomo<sup>3</sup>. Leamos el poema “Huaco” (*LHN*):

Yo soy el coraquenque ciego  
que mira por la lente de una llaga,  
y que atado está al Globo,  
como a un huaco estupendo que girara.

Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza  
la necedad hostil a trasquilar  
volutas de clarín,  
volutas de clarín brillantes de asco  
y bronceadas de un viejo yaraví.

Soy el pichón de cóndor desplumado  
por latino arcabuz;  
y a flor de humanidad floto en los Andes,  
como un perenne Lázaro de luz.

Yo soy la gracia incaica que se roe  
en áureos coricanchas bautizados  
de fosfatos de error y de cicuta.  
A veces en mis piedras se encabritan  
los nervios rotos de un extinto puma.

Un fermento de Sol;  
¡levadura de sombra y corazón!  
(Vallejo, 1991, p. 136).

Los estudios vallejísticos han comentado extensamente este poema que forma parte del conjunto que integra «Nostalgias imperiales». De hecho, algunos poemas de este apartado plasman el desarrollo de la exigencia vallejiana de 1915, a saber, la búsqueda de un lenguaje que exprese el sentimiento y el conocimiento de la cultura nacional. Así, los elementos constitutivos de «Huaco» presentan de modo equilibrado los símbolos de la tradición cultural indígena. Pienso que con este texto de tenor mítico-cultural Vallejo intenta plasmar una nueva estética en el contexto de una época que, como la caracteriza en la tesis, vive de la copia y la falta de originalidad.

3. Si bien hay unanimidad en la crítica al considerar la sección de «Canciones de hogar» como la más original de *Los heraldos negros* por su maduración artística, eliminación del metro y de la rima, así como su alejamiento del léxico y de la imaginería modernista (González Vigil, 1991, p. 196), me interesa destacar en este artículo la búsqueda de originalidad relacionada con los temas nacionales, tal como se evidencia en los poemas «Huaco» y «Mayo» pertenecientes a la sección «Nostalgias imperiales».

Otro de los poemas que expresan la decidida búsqueda del lenguaje poético propio y autónomo es «Mayo». Las estrofas y los versos se componen con una estrategia combinatoria: los elementos que pertenecen a otras tradiciones culturales se mezclan con las propiamente locales; se trata de un recurso que resemantiza una imagen de la vida en el campo y, con ello, también ilustra el modo en que se hace ese lenguaje poético que está en búsqueda de la expresión americana. El poema es extenso, por ello solo transcribo algunas estrofas:

Vierte el humo doméstico en la aurora  
su sabor a *rastrojo*;  
y canta, *haciendo leña*, la *pastora*  
un salvaje *aleluya*!

Sepia y rojo

...

Hoz al hombro calmoso,  
acre el gesto brioso,  
va un labrador a Irichugo.

...

Bajo un arco que forma verde aliso  
¡oh cruzada fecunda del andrajo!  
pasa el perfil macizo  
de este Aquiles *incaico* del trabajo  
/mis cursivas/ (Vallejo, 1991, p. 138).

He destacado con cursivas los elementos que logran el equilibrio entre lo propio y lo ajeno. La dialéctica creativa es clara: la «pastora», el «rastrojo», la «leña», el «aleluya» y el «Aquiles incaico» entran en un juego de significación que informa sobre lo ajeno que se hace propio para que exprese el imaginario y los sentimientos autóctonos. Y esta será la directriz que organice toda la semántica del poema, pues más adelante aparecerán: una «Ruth sagrada» (p. 150), una «Venus pobre», un «trágico diamante», el «himno de Virgilio» y el «aroma de bronceos lotos», todos combinados y resemantizados con el «indio abuelo», el «joven labrador» y el «epopéyico huaco» (p. 139).

En la tesis de bachiller Vallejo demuestra la comprensión de las «leyes del verso», esas que asocian el ritmo a las manifestaciones psicofisiológicas del hombre, es más, precisa que «podría considerarse a cada forma de la métrica y el ritmo como el timbre especial de la poesía de un pueblo» (Vallejo, 1915, p. 40). Por ello, estimo que Vallejo modela estos poemas con el conocimiento que le proveyó el hecho de analizar y comprender, al momento de la realización de la tesis, lo capital que resulta para la enunciación poética el empleo de la primera persona (para el caso del poema heráldico «Huaco»), sobre todo en función afirmativa y con rotundidad identitaria («Yo soy el coraquenque ciego», «Yo soy el llama», «Soy el pichón de cóndor desplumado», «Yo soy la gracia incaica que se roe»). Esta perspectiva sobre la configuración del yo sirve como eco de la voz indígena y mestiza de nuestra tradición cultural. Esta es también la intención de la voz poética, aunque desde otra perspectiva, que enuncia el poema «Mayo». La implicatura cifrada casi ocultamente en el verso «que

nos brinde una espiga de ternura» (p. 150) permite comprender que en este poema se sigue la regulación combinatoria de los versos que escenifican el llenado de los significantes con contenidos históricos y míticos propios del mundo andino. Es lo que certeramente advirtió el Amauta:

Hay en Vallejo un americanismo genuino y esencial; no un americanismo descriptivo o localista. Vallejo no recurre al folklore. La palabra quechua, el giro vernáculo no se injertan artificialmente en su lenguaje; son en él producto espontáneo, célula propia, elemento orgánico. Se podría decir que Vallejo no elige sus vocablos. Su autoctonismo no es deliberado. Vallejo no se hunde en la tradición, no se interna en la historia, para extraer de su oscuro *substractum* perdidas emociones. Su poesía y su lenguaje emanan de su carne y su ánima. Su mensaje está en él (Mariátegui, 1979, p. 204).

La lectura del Amauta es lúcida, y, efectivamente, se trata de que los elementos injertados conserven su espontaneidad y, por tanto, produzcan la imagen de un universo poético equilibrado y orgánico. Esto es lo que Vallejo señalaba como derrotero del lenguaje poético por-venir: expresión lingüística y espiritualidad conjuntas, creación y no copia. No obstante, aquella búsqueda de este lenguaje, que llevamos rastreando en *LHN*, tiene un complemento que propone Vallejo al final de su tesis:

Mucho se habla entre nosotros de que los estudios literarios son inútiles. No necesitaremos aquí probar lo erróneo y temerario de semejante afirmación; pero sí debemos declarar que, esta aversión al Arte, tan arraigada en el pueblo en los actuales tiempos, es debido a la falta de educación que no permite tener *una idea clara y completa de la vida armónica y plena del hombre, pues ningún pueblo culto e ilustrado repele nunca el noble sacerdocio de la poesía*. Por ahora nosotros anhelamos, pues, *la difusión de la cultura en la masa popular y el desarrollo económico, como medio de formar una literatura brillante, digna de nuestra amada patria* /mis cursivas/ (1915, p. 53).

Una serie de elementos se entrecruzan en este párrafo con el que Vallejo finaliza su tesis en 1915. El primero que salta a la vista tiene tres componentes: los estudios literarios, el arte y la poesía; estos se articulan toda vez que para el autor son elementos cuya funcionalidad es crucial para la formación de la sensibilidad social. El otro se enuncia como una inquietud sobre el porvenir de la literatura vinculada a la sociedad y la economía; en este otro punto, Vallejo entrelaza la literatura y la nación. Dicho de otro modo, en el fragmento con el que cierra su tesis, Vallejo deja planteada la exigencia de que la poesía debe estar relacionada con la sociedad y la economía. Se trata de un vínculo fundamental y que, desde 1915, tiene definido el candidato a bachiller. Si tuviera que describir semióticamente este proceso, diría que la composición de la tesis le proporciona a Vallejo el conocimiento de los códigos y los registros de la enciclopedia literaria del Romanticismo, un saber que reúne el archivo de la información registrada sobre este, esa suerte de «biblioteca de las bibliotecas» (Eco, 1990), cuyo conocimiento le sirve para emprender la indagación futura de la estética por-venir<sup>4</sup>. Esa misma que le permitirá una toma de *posición y posesión* (Foffani, 2018, p. 71) respecto a lo que está después del Romanticismo y aquello que está después de la sustentación o publicación de la tesis. La toma de posición le permite tener «una visión de la poesía», un conocimiento de su arquitectura, su rítmica y sus posibles combinaciones, aspectos que

4. Cabe precisar que, en su tesis, «Vallejo estudia a algunos poetas del Romanticismo europeo (Alemania, Francia, etc.), para luego abordar el Romanticismo español y, posteriormente, referirse a poetas románticos hispanoamericanos y peruanos, obviamente, porque comparten el mismo idioma» (Flores, 2019, p. 132).

hemos evaluado en «Huaco» y «Mayo». Mientras que por la posesión comprenderá que el quehacer poético futuro no se hará en clave romántica ni continuando con «una férrea fidelidad al modelo romántico»; por el contrario, el Vallejo que culmina y defiende la tesis ha entendido que el imperativo estético e histórico apunta hacia una nueva «sensibilidad visceral y orgánica», una que será indagación y anunciación poético-reflexiva en *LHN*.

La conexión que Vallejo establece entre literatura, sociedad y economía en su tesis de bachiller será plasmada en varios de los poemas de *LHN*, sobre todo en aquellos que refractan una serie de imágenes sobre la explotación del trabajador indígena, como por ejemplo en «Nostalgias imperiales», o cuando la conmoción por la miseria y la pobreza son los elementos que direccionan la intención de la enunciación en «El pan nuestro». Considero que este poema propone con nitidez esta otra exigencia que Vallejo realiza a la estética por-venir, el ser portadora de imágenes que relacionen la poesía y la sociedad, el curso de sus dramas y sus utopías, escribe el poeta:

Se bebe el desayuno... Húmeda tierra  
de cementerio huele a sangre amada.  
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada  
de una carreta que arrastrar parece  
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas  
y preguntar por no sé quién; y luego  
*ver a los pobres, y, llorando quedos,*  
*dar pedacitos de pan fresco a todos.*  
*Y saquear a los ricos sus viñedos*  
con las dos manos santas  
que a un golpe de luz  
volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!  
¡El pan nuestro de cada día dáoslo,  
Señor...!

Todos mis huesos son ajenos;  
yo talvez los robé!  
Yo vine a darme lo que acaso estuvo  
asignado para otro;  
y pienso que, si no hubiera nacido,  
*otro pobre* tomara este café!  
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra  
trasciende a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas,

y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón...!<sup>5</sup>  
/mis cursivas/ (Vallejo, 1991, p. 158).

El poema revela con nitidez la imagen de la carencia y la abundancia, el retrato de quiénes poseen y quiénes no. Si en otros poemas que pertenecen a la sección «Nostalgias imperiales» se hacía alusión a un escenario del campo y el lenguaje poético proporcionaba elementos relacionados con ese espacio cargado de semántica cultural, local y nacional; en este poema en el que la pobreza se intensifica y se plasma en el hambre, el escenario es la «ciudad de invierno» y sus «puertas» seguramente cerradas.

De esta manera, los vínculos entre la tesis sobre el Romanticismo español y *LHN* se hacen evidentes. La tesis señala el derrotero. El poemario es la puesta en escena de esas exigencias estéticas. Leído de este modo, como eslabón inicial de la cadena de indagaciones vallejanas sobre el lenguaje poético, la tesis de bachiller se convierte en pieza fundamental para comprender el proceso de maduración estética de Vallejo; sin lugar a dudas, en ese trabajo iniciático «se encuentra una de las claves de la poesía de Vallejo» (Foffani, 2018, p. 71). Por ello, sostengo que *LHN* es expresión de la búsqueda de la originalidad del lenguaje poético que Vallejo demandó en su tesis de bachiller cuando tenía veintitrés años, lenguaje que alcanzará con radicalidad en *Trilce* (1922). Continuar con la exploración de esas conexiones contribuirá a los estudios sobre la etapa formativa de Vallejo y, sobre todo, ayudará a recordar y a tener claro que el poeta que escribe *LHN*, y que está en espera del prólogo que prometió, y que no podrá cumplir, Abraham Valdelomar, no es uno a quien la musa le dictó la forma, la estructura y la medida de los versos; tampoco es uno que desconoce la dialéctica de la vigencia y la caducidad, el análisis y la síntesis que anima la historia de las ideas, el flujo y el reflujo estéticos. Vallejo sabe bien de los mecanismos sociales y culturales que alientan las transformaciones artísticas, así como conoce las exigencias del lenguaje poético a nivel de estructura, ritmo e imágenes. Es el Vallejo candidato a bachiller que exigía en 1915 una nueva sensibilidad, un nuevo lenguaje y es él mismo quien plasma esta exigencia modelando un lenguaje compuesto por elementos mítico-históricos de la tradición cultural indígena y por elementos que comienzan a escenificar las desventuras y agudos problemas que van signando la vida en la ciudad.

## REFERENCIAS

Eco, U. (1990). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.

Flores Heredia, G. (2019). El proceso formativo del pensamiento poético de César Vallejo: *El Romanticismo en la poesía castellana* (1915). *Letras*, 90(131), 128-152. doi: <https://doi.org/10.30920/letras.90.131.6>

Flores Heredia, G. (2018). *La tesis de César Vallejo: El Romanticismo en la poesía castellana. Propuesta de edición crítica*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

5. Sobre este texto, Ricardo González Vigil señala que es uno de los poemas más hondos y estremecedores de *LHN*: «Los temas de sensibilidad frente a la muerte y al hambre de los pobres y los desvalidos» lo hacen «anunciador de *Poemas humanos y España...*» (1991, pp. 158-159).

- Foffani, E. (2018). *Vallejo y el dinero. Formas de la subjetividad en la poesía*. Lima: Cátedra Vallejo.
- González Vigil, R. (1991). [Comentario a «El pan nuestro» y «A mi hermano Miguel»]. En Vallejo, César. *Obras completas. Obra poética*. Tomo I. Edición crítica, prólogo, bibliografía e índices de Ricardo González Vigil. Lima: Banco de Crédito del Perú, 158-159, 196.
- González Vigil, R. (ed.) (2012). Introducción. En Vallejo, César. *Poesía completa*. Introducción, edición y notas de Ricardo González Vigil. Lima: Copé.
- Mariátegui, J. C. (1979). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Ortiz Canseco, M. (2009). Historia del texto: fechas y variantes. En Vallejo, César. *Los heraldos negros*. Introducción de Efraín Kristal y edición de Marta Ortiz Canseco. Madrid: Castalia, 28-57.
- Spelucín, A. (1989). *Contribución al conocimiento de César Vallejo*. Trujillo: Editorial La Libertad.
- Vallejo, C. (1915). *El Romanticismo en la poesía castellana*. Trujillo: Tipografía Olaya.
- Vallejo, C. (1991). *Obras completas. Obra poética*. Tomo I. Edición crítica, prólogo, bibliografía e índices de Ricardo González Vigil. Lima: Banco de Crédito del Perú.